

# DESARROLLO... ¡CORAZÓN!

**Cynthia Avellaneda Rengifo**

Egresada de la especialidad de Comunicación para el Desarrollo



Foto: Hugo Aguirre

Ingresé a la Católica y como para muchos de mi promoción, mi opción de ingreso no era Desarrollo. Estudié año y medio Derecho hasta que dije no más y decidí el cambio. Conversando con mi mejor amigo, egresado ahora de Publicidad, surgió la opción de Comunicación para el Desarrollo, y lo que en ese momento vino a mi mente fue “¿Es esa carrera donde te vas a la punta del cerro y les enseñas a las mamás a lavarse las manos? ... ¡Eso quiero!”

Uds. saben que Desarrollo es mucho más que eso. Desde que egresé en el 2006 – II, vengo encontrando nuevas y refrescantes maneras de pensar, pero sobre todo sentir la Comunicación para el Desarrollo. Más aún ahora que tengo la oportunidad de trabajar en contacto directo con comunidades rurales y ciudades de la costa, sierra y selva del norte peruano.

Pertenezco al equipo del Programa de Responsabilidad Social de la Constructora Norberto Odebrecht, en su proyecto IIRSA Norte desde hace año y tres meses. IIRSA Norte, como consorcio integrado por Odebrecht Perú y Graña y Montero, trabaja en la construcción, rehabilita-

ción, y mantenimiento de 955 Km. de la carretera Interoceánica Norte, que cruza Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, San Martín y Loreto; desde el puerto de Paita hasta el puerto de Yurimaguas.

Debido a la extensión del proyecto y los trabajos a realizarse, la obra está dividida en 6 tramos. Desde un inicio, trabajo a lo largo del tramo 1, el cual comprende 125 Km. de construcción de carretera desde Tarapoto a Yurimaguas. Solamente en la zona perteneciente a la Región San Martín, recorreremos 8 caseríos, 10 AAHH y 1 distrito, significando un poco más de 28 mil personas.

Esta división por tramos responde a la organización de la empresa para atender mejor a las necesidades de su negocio. En el programa de Responsabilidad Social, buscamos también atender mejor nuestro “negocio”: la comunidad. En este proceso, nos convertimos en “la cara” de la empresa hacia la comunidad. Gran responsabilidad, por lo de la empresa, y más por lo de la comunidad. En este corto tiempo, he tenido la oportunidad de conocer cómo es lo que yo solía llamar en la universidad, “el mundo real”, no parciales,

no finales ni calificaciones de 0 a 20. ¿El “mundo ideal”? Para nada.

Esta corta experiencia me confirma lo que en los libros del Diplomado en RRHH encuentro; en este mundo real, un buen profesional no es aquel que solo sabe. Un buen profesional es aquel que sabe, quiere y puede hacer. Una persona que ha desarrollado sus conocimientos, habilidades, es decir, sus competencias. Donde la inteligencia emocional juega un rol trascendental y el manejo de la misma marcará la diferencia. La organización me exige, nos exige, innovación, creatividad, romper paradigmas, sobre todo en un tema nuevo para muchas empresas en Perú, la Responsabilidad Social.

Nuestro Programa de RSE ha desarrollado proyectos en 3 ejes centrales: Educación, Salud y Desarrollo Sostenible. En Educación, contribuimos con una escuela con formación basada en valores, apostando por jóvenes profesionales que comparten sus conocimientos de manera no tradicional pero efectiva. Realizando estas acciones bajo el marco de un convenio con la UGEL Lamas.

A su vez, tenemos la Biblioteca Móvil, un bus acondicionado con estantes, libros, y salón de video que sirve como espacio para promover la lectura, mejorar el nivel de comprensión de lectura, y producir textos. Todo esto a través de charlas, dinámicas, talleres, intervenciones lúdicas y cuanto cosa loca se nos pueda ocurrir que permita lograr nuestros objetivos.

En el área de Salud, trabajamos el tema de VIH SIDA en todas las comunidades desde Paita hasta Yurimaguas, capacitando consejeros comunitarios, autoridades, personal de salud, líderes de instituciones educativas. Además de apoyar al MINSA y la Dirección Regional de Salud San Martín en sus campañas de vacunación.

Y en el tema de Desarrollo Sostenible, hemos logrado establecer fuertes alianzas con diversas instituciones como la Corporación Andina de Finanzas, el Instituto de Investigación de la Amazonía Peruana, la Universidad Nacional San Martín, entre otros para desarrollar proyectos de protección de la flora y fauna en todo el eje carretero pero de manera muy especial en lo que se conoce como la Primera Área de Conservación Regional Cordillera Escalera, así como el desarrollo de cadenas productivas (palmito, sacha inchi, entre otros).

Desde el 2006, trabajamos con más 70 mamás de 3 comunidades al margen de la carretera, talleres

de bordado en cinta, macramé y bisutería. Complementamos el aprendizaje de manualidades con talleres de liderazgo y autoestima, y formación de pequeña y micro empresa. Trabajamos en convenio con la Municipalidad de La Banda de Shilcayo, distrito contiguo a Tarapoto; y la Cámara de Comercio y Turismo de San Martín.

Ahora estamos tramando reinventar nuestro programa educativo de manera que sea más integral, participativo y sostenible. Los talleres de las mamás no siempre tuvieron su cuota de liderazgo, y recién ahora hemos insertado el tema de la pequeña y micro empresa en convenio con la Cámara de Comercio. El programa de VIH cambiaba según la región en la que nos encontrábamos. En Piura, por ejemplo, no podíamos empezar la capacitación sino después de las 3p.m. – Allí todo cierra de 1p.m. a 4p.m. Pudimos lograr un consenso y empezar a las 3p.m. Para la Biblioteca Móvil, ya en nuestra cuarta escuela, hemos diseñado un manual de actividades, evaluaciones para la línea de base; y nuestra habilidad para adaptarnos a cada nuevo entorno. En la IE de la comunidad Nativa Aguaruna de Shampuyacu, en San Martín, a diferencia de las otras 3 instituciones, el programa de la biblioteca se desarrolla dentro del horario de clases, porque de otra forma “cerebro cansa”.

No hay fórmulas secretas. No está todo dicho. Todo es y debe ser adaptable a la comunidad, su contexto, su entorno, su gente. Cada comunidad de la Costa, Sierra y Selva norte trae sus propias maneras de pensar, vivir, sentir, mirar. ¿Obvio, no? Quizá no tanto hasta cuando te dicen cosas como “la casa de Reynaldo del Águila está... donde ves el mango señorita”; y tú no conoces el mango. O cuando frente a la selva verde frondosa preguntas cuál de todas esas plantas es la de café y te responden “Es eso verde señorita”, porque el café era la planta más verde de todas a su alrededor. O cuando los “aquicito nomás”, en realidad, significan más de media hora caminando bajo el sol, subiendo o bajando la montaña.

Ante todo esto, ¿Cómo siento la Comunicación para el Desarrollo? La siento como energía viva, que me hace saber, entender; más aún, me permite, sentir al otro, no como mejor ni peor, ni arriba ni abajo; pero otro lleno de sabiduría de su tierra, su gente, sus problemas, sus soluciones. Que no hay nada mejor que trabajar con la comunidad y no para la comunidad. Que más que enseñar, lo que hacemos es compartir; y muchas veces, más que compartir, lo que hacemos es aprender.